

# HECHOS DE LOS APOSTOLES

## Capítulo XI

### El informe de Pedro en Jerusalén. La iglesia en Antioquía

Resumen; El informe de Pedro a la iglesia en Jerusalén de su viaje a Cesarea donde Cornelio. Presenta su argumentación a favor de recibirles. El evangelio es predicado en fenicia, Chipre y Antioquía. Bernabé es enviado a supervisar el trabajo en Antioquía. Se profetiza de una gran hambre que vendrá a toda la tierra, los hermanos responden con una ofrenda. La muerte de Jacobo.

#### *Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén*

**Hch 11:1-18** Oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios. 2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén <sup>[1]</sup>, disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? 4 Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido, diciendo: 5 Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. 6 Cuando fijé en él los ojos, consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo. 7 Y oí una voz que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. 8 Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. 9 Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. 10 Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo. 11 Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea. 12 Y el Espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar. Fueron también conmigo estos seis hermanos, y entramos en casa de un varón, 13 quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; 14 él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. 15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. 16 Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. 17 Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? 18 Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!

---

1.- Entre paréntesis, algunos manuscritos occidentales (griego, latino, siríaco y cóptico) tienen un texto ampliado que indica que Pedro pasó considerable tiempo en su viaje a Jerusalén.

#### *Informe de Pedro a la iglesia de Jerusalén*

El caso «Cornelio» se hizo conocido en todas partes, llegando la noticia a Jerusalén. Cuando lo «oyeron los apóstoles y los hermanos que estaban en Judea, (o «por Judea» BJ) que también los gentiles habían recibido la palabra de Dios». Esta fue una noticia que impresionó a los hermanos de Jerusalén; ¿gentiles recibiendo la palabra y siendo bautizados? Era la primera vez que la iglesia tenía noticias de esto. ¿Cual era la «palabra de Dios» que recibieron? La palabra apostólica

predicada por los apóstoles era sinónimo de predicar «la palabra del Señor». ( Véase 4: 29, 31; 6: 2, 7; 8: 14; 13: 5, 7, 44, 46, 48; 16: 32; 17: 13; 18: 11).

La situación política con los romanos era particularmente delicada en aquellos días. Josefo declara que Calígula había obligado a poner una estatua en el templo de Jerusalén lo que creó serios conflictos a punto de muchas muertes [A] por lo que supondría una crítica a Pedro por su visita a un oficial romano; Cornelio [B].

Pedro regresa a Jerusalén y allí «disputaban con él los que eran de la circuncisión», esto era para referirse a los fariseos, quienes «disputaban» (διακρινω Gr. diakrínō, «separar», «vacilar», «dudar»; «distinguir», «hacer distinción», «discriminar»; «oponerse», «disputar con». VINE) (cap. 10: 20; 11: 12; 15: 9); pretendieron separar a Pedro a través de las discusiones diciendo: ¿Por qué has entrado (ότι ¿por qué entraste?) en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos? La polémica era; Por qué Pedro participó con gentiles sin la intención de hacerlos prosélitos y sin la intención de guardar la ley ritual. Estaban marcando la diferencia entre judíos y gentiles. Has entrado, has comido con incircuncisos (ver 10: 28); Al mencionar a los «incircuncisos» estaban demostrando su gran desprecio hacia los gentiles. En el libro de los Jubileos, escrito quizá a fines del siglo III a. C.: se lee; «Y tú, hijo mío, Jacob, recuerda mis palabras, y observa los mandamientos de Abrahám, tu padre: Sepárate de las naciones, y no comas con ellos» (Jubileos 22: 16). Los no judíos no tomaban en cuenta ni los alimentos ni la forma de preparar los alimentos lo que constituiría una violación a las leyes rituales judías. (Ver Lc. 5: 30; 15: 1, 2).

Pedro relata la visión; Esto dio lugar a que Pedro explicara lo sucedido; Entonces comenzó Pedro a contarles por orden lo sucedido (11: 4), diciendo: Estaba yo en la ciudad de Jope orando, y vi en éxtasis una visión; algo semejante a un gran lienzo que descendía, que por las cuatro puntas era bajado del cielo y venía hasta mí. Cuando fijé en él los ojos, consideré (estaba considerando) y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras, y reptiles, y aves del cielo.

Y oí una voz (evita nombrar a Dios como buen judío) que me decía: Levántate, Pedro, mata y come. Y dije: Señor, no; porque ninguna cosa común o inmunda entró jamás en mi boca. Entonces la voz me respondió del cielo por segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Y esto se hizo tres veces, y volvió todo a ser llevado arriba al cielo (agrega un detalle no contemplado en el 10: 16). Y he aquí, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba («donde nosotros estábamos» (BJ) ), enviados a mí desde Cesarea. Y el Espíritu me dijo (Pedro argumenta frente a los fariseos que fue Dios quien le indicó ir donde un gentil) que fuese con ellos sin dudar (διακρίναντα, de diakrino) [C]. Fueron también conmigo estos seis hermanos (los seis hermanos que le acompañaron a Cesarea estaban ahora en Jerusalén para corroborar el testimonio), y entramos en casa de un varón, quien nos contó cómo había visto en su casa un ángel, que se puso en pie y le dijo: Envía hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro; él te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa. Estas últimas palabras no están en el relato de Cornelio (10: 4-6) pero se infieren de la acción. Era lo que Cornelio esperaba; alguien que le hablara de la salvación.

Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Recordando el día de Pentecostés (2: 2, 33). Es probable que estos que discrepan con Pedro no tuvieran la experiencia de pentecostés en sus vidas todavía. Las palabras descritas en 10: 34-43 son las que animaron a los que atentamente escuchaban. Pedro agrega; Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis

A.- El emperador Calígula, había decretado que fuera puesta una estatua en el Templo de Jerusalén. Emitió el decreto luego de recibir una delegación judía alejandrina que deseaba explicar por qué los judíos de Egipto, no tenían un altar a César. Calígula se sintió ofendido por los judíos y montó en cólera. Josefo dice lo siguiente: «Indignado por ser considerado tan poca cosa solamente por los judíos, Gayo despachó a Petronio [Gobernador de Siria, 39– 42 d.C.] a Siria como su representante para suceder a Vitelio en aquel cargo. Sus órdenes eran enviar un fuerte contingente de tropas a Judea y, si los judíos consentían en recibirlo, colocar una imagen suya en el templo de Dios. Pero si, por el contrario, los judíos se obstinaban, debía someterlos por la fuerza de las armas y de todos modos colocarla [\*1].

Cuando Petronio llegó a Galilea, diez mil judíos se reunieron con él y lo persuadieron a que no instalara la estatua del emperador en Jerusalén. A riesgo de su propia vida, Petronio escribió a Calígula y le pidió dejar la orden sin efecto. Poco después, el emperador murió a manos de sus asesinos (41 d. C.) con lo cual se evitó la calamidad que amenazaba.

B.- Lucas se refiere cuatro veces a Cornelio (10: 3–6, 22, 30–32; 11: 13), cuatro veces a la estada de Pedro en casa de Simón el curtidor (9: 43; 10: 6, 17, 32), y dos veces a la visión de Pedro en Jope (10: 9–16; 11: 5–10).

C.- Diakrino, desciende y no dudes [diakrinomenos] de ir con ellos, porque yo los he enviado». El Señor le dice: «No dudes lo que te estoy indicando», «no sometas a juicio mis palabras». ¿Por qué Pedro no debía someter a juicio las palabras del Señor? Porque Dios le estaba mostrando su voluntad. En Hechos 11: 12 Pedro relata después en su informe; «Y el espíritu me dijo que fuese con ellos sin dudar» [diakrino], vuelve a repetir la misma palabra que el Señor le había advertido en el 10:20. Cuando Dios manifiesta su voluntad, ya no es posible juzgarla. Esta duda no es válida. En Mateo 21: 21 Jesús dijo: «De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis [diakrino] no sólo haríais esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis...» Pero esto es en el contexto de la palabra dicha por el Señor, pues la fe es mucho mas que creer,

bautizados con el Espíritu Santo. Palabras referidas al evangelio (Jn. 14: 26; Hech. 1: 5). Ahora Pedro tiene una perspectiva más amplia de estas palabras. Antes habían sido dichas a un grupo de discípulos judíos, ahora tiene un cumplimiento en medio de los gentiles. Si los gentiles recibieron el Espíritu Santo, entonces ¿qué impedía que fueran bautizados en agua? Pedro agrega; « Si Dios, pues, les concedió también el mismo don ( δωρεάν ) [D] que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios?»

Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida! La opinión que el judío tenía de sí mismo era extrema; Dios les amaba a ellos y sobre los gentiles, estos no eran nada. Un pasaje del libro pseudoepigráfico de 2 Esdras, escrito a comienzos del siglo II d. C. dice: «Tú hiciste el mundo por amor a nosotros. En cuanto a las otras naciones... tú has dicho que no son nada, que son como un salivazo, y has comparado a la multitud de ellos con una gota en un balde» (2 Esdras 6: 55-56). Quedaron maravillados de que los gentiles también recibieran la salvación.

La gran lección aprendida por la iglesia fue que Dios ha derribado la pared intermedia de separación entre judíos y gentiles. La sola fe en Cristo (Gál. 3: 22; 27-29; Col. 3: 10,11). El gran misterio de la salvación ha sido declarado; de los dos pueblos Dios hizo uno solo (Ef. 3: 1-12). Dios ha dado arrepentimiento. La fe es un don de Dios (Rom. 12: 3) y también lo es el arrepentimiento que le sigue (Rom. 2: 4; 2 Tim. 2: 25), de modo que estos gentiles comenzando por Cornelio y su familia son la prueba de este plan de Dios, lo que dejó a todos maravillados.

---

primero es CONOCER la voluntad del Señor, luego CREERLA y finalmente HACERLA. «Si el Señor ha hablado no lo hará?» Ezequiel 12:25 «Porque yo, Jehová, hablaré, y se cumplirá la palabra que yo hable»

D.-δωρεάν dorean, Pág 34.

### ***La iglesia en Antioquía***

**Hech. 11:19-26** Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. 20 Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos <sup>[1]</sup>, anunciando el evangelio del Señor Jesús. 21 Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor. 22 Llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron a Bernabé que fuese hasta Antioquía. 23 Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. 24 Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor. 25 Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. 26 Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía.

---

1.- Ἑλληνιστάς, elenistas. a.- Fenicia, Pág. 170; b.- Chipre pág. 96 c.-Antioquia de Siria Pág. 144; d.- Bernabé. Pág. 57.

### ***La iglesia en Antioquía***

Ahora bien (v. 19). El relato que sigue parece la continuación del 8: 1-4 donde se hace una paréntesis para narrar la obra llevada a cabo mas allá de Jerusalén y preparar a modo de introducción y fundamento la evangelización a todo el mundo. En el intermedio se relata el trabajo de Felipe con los samaritanos y el etíope (8: 5-40), la conversión de Saulo y la predicación en Damasco y en Tarso de Cilicia (9: 1-30), y el ministerio de la de Pedro en Lida y en Jope y la conversión en Cesarea de Cornelio y su casa (10: 1-48), y finalmente el informe de Pedro en Jerusalén de su viaje a Cesarea. Este paréntesis prepara al lector para lo que sigue, que es el relato de la conversión del mundo gentil. «Los que habían sido esparcidos a causa de la persecución (θλίψεως «tribulación» BJ) que hubo con motivo de Esteban». La muerte de Esteban trajo una persecución lo que implicó que los discípulos fueran esparcidos y llevaran el evangelio a otras latitudes. Pasaron hasta Fenicia<sup>[A]</sup>, [A], Chipre<sup>[B]</sup> y Antioquía<sup>[C]</sup>, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Grandes extensiones fueron

---

A.- Fenicia, de fónix = púrpura, que eran los que vendían tejidos púrpura. En el territorio costero del Mediterráneo y Montes Líbano. Tenía buenos puertos naturales como Sidón, Tiro, Biblos. Eran de origen cananeo (Gen. 10: 15; Is. 23: 11). Por ser grandes navegantes llevaron la escritura y el papiro y fueron grandes colonizadores como Cartago y Tarsis. Jesús la visitó (Mt. 15: 21; Mr. 7: 24, 31). En Hechos aparece solo 3 veces; 11: 19; 15: 3; 21: 2.

beneficiadas con la llegada del evangelio, probablemente estos tres nombres fueran los grandes íconos del momento. Solo hablaron («hablaban» (BJ), denotando una acción continua) a judíos.

Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene [B], los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Es probable que Nicolás, prosélito de Antioquía, fuera uno de los diáconos de Jerusalén (6: 5) y regresara a Antioquía llevando el evangelio a aquella ciudad. Hablaban a los «helenistas» ( *Ἑλληνιστάς* *hell'nistás*) y no «helenos», es decir griegos (*hélleas*). La controversia surge al tratar de identificar a estos «helenos». Personas de habla griega pero de diferentes naciones y culturas lo que indicaría tal vez a un «prosélito» griego. Aunque se pensaría en el contraste judíos (v.19) y estos «gentiles». Todo esto aconteció a partir de la muerte de Esteban (año 33 d.C.), aunque este movimiento en Antioquía bien pudo ocurrir unos 10 años mas tarde.

Es aquí donde se menciona por primera vez esta gran ciudad de Antioquía que fuera capital de Siria y asiento del prefecto romano. Detalles preciosos nos aporta de sus discursos Juan Crisóstomo (patriarca de Antioquía 347-407 d. C.) sobre la forma de vida de los antioqueños. Describe los bosques de Dafne, famosos por su culto lleno de voluptuosidad e idolatría; mirtos, arrayanes y laureles llenan sus jardines. El mundo aclamaba a sus eruditos y literatos. De allí salió Arrio y Luciano el fundador de la escuela, y fue sede del primer episcopado arriano (327 d. C.). Cicerón literato romano considerado el «padre de la patria» (106-43 a. C.) dedicó un famoso discurso a Arquías (120-61 a. C.), escritor antioqueño. Décimo Juvenal (67-127 d. C.) reconoció la influencia de Antioquía sobre la vida y el gusto de los romanos, cuando escribió: «¿Que parte de nuestro sedimento viene de Grecia; El Orontes de Siria desde hace mucho ha desembocado en el Tíber, trayendo consigo su idioma, sus modales, sus flautas y sus liras de cuerdas diagonales» (Sátiras iii. 62-64). Fue descrita como la mas oriental de todas las ciudades griegas.

Y la mano del Señor estaba con ellos (11: 21) es una expresión muy usada en el AT. en la que se refiere a la intervención de Dios en asuntos humanos (Ex. 14: 31; 9: 3; Rut 1: 13; 1 Sam. 7: 13; Neh. 2: 8;), y gran número creyó y se convirtió al Señor (11: 21). ¿Eran solamente predicadores o grandes señales eran hechas por medio de ellos?. (Ver 2: 47; 4: 4; 5: 14; 6: 7; 8: 6, 12).

Llegó la noticia de estas cosas (la conversión de gentiles al Señor en Antioquía) a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén; y enviaron ( *ἐξαπέστειλαν*) a Bernabé que fuese hasta Antioquía<sup>[c]</sup>. Que Bernabé fuera hasta Antioquía podía obedecer a dos razones; 1.- Fortalecer la obra que comenzaba en aquella ciudad o 2.- Que Jerusalén tomara paternidad y asegurarse que estaba en orden con la fórmula propuesta por Jerusalén. (8: 14). Puede existir una conexión en que los que llevaron el evangelio a Antioquía, pues algunos eran de Chipre y de allí era Bernabé (4:36 «levita, natural de Chipre»), o bien porque era judío de habla griega lo que lo transformaría en un simpatizante de «griegos convertidos» (apoyó a Saulo cuando estuvo en Jerusalén recién convertido 9:26). Enviar a Bernabé significaba también que era un varón de los principales y de buena reputación (como lo fue Silas y Judas 15: 22) digno de poder entregar luego un informe de lo ocurrido en Antioquía.

Este [Bernabé], cuando llegó (11: 23), a Antioquía y vio la gracia de Dios ( *χάρις* [τὴν] τοῦ θεοῦ ), esto es, Bernabé concluyó que allí habían conversiones genuinas, se regocijó, y exhortó («exhortaba» (BJ); el verbo griego expresa acción repetida o continua) a todos a que con propósito de corazón («Con corazón firme», BJ) permaneciesen fieles al Señor, esto era con el propósito de mantener su salvación.

Los tres versículos siguientes añaden algo mas a la biografía de Bernabé; «Porque era varón bueno, y lleno del Espíritu Santo y de fe». Casi como son descritos los diáconos del cap. 6: 3. Varón bueno, gran elogio de Lucas para referirse a aquél que algunos años después se separaran antes de iniciar el segundo viaje apostólico junto a Pablo (15: 39). El testimonio de Bernabé probaría que era un hombre «lleno del Espíritu Santo» como lo fueron los de Pentecostés y permaneció así. Y una gran multitud fue agregada al Señor. Esto nos indicaría que el testimonio y la palabra de Bernabé en Antioquía sirvieron para incrementar el número de los convertidos en aquél lugar.

Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Esto demostraría el conocimien-

---

B.- Varones de Chipre y de Cirene. En el caso de estos hombres, de procedencia más cosmopolita, es probable que hubiera menos vacilación en mezclarse con los gentiles que la que hubo entre los judíos de Palestina, centro de la nación judía y baluarte de sus prejuicios. Sólo puede conjeturarse en cuanto a la identidad de estos varones: quizá Lucio de Cirene, que aparece en la lista de profetas del cap. 13: 1; posiblemente Simón de Cirene, quien probablemente fue discípulo de Jesús (ver com. Mat. 27: 32; cf. Mar. 15: 21). Los fundadores de la iglesia de Antioquía siguen en el anonimato.

to que tendría Bernabé de Saulo en relación a gentiles convertidos. Bernabé fue a Tarso a buscar a Saulo, pues allí había estado Saulo desde que dejó Jerusalén años atrás (9: 30). Al traerle a Antioquía seguramente informado de todas las posibilidades que implicaba que los gentiles estaban recibiendo al Señor sería algo apegado al pensamiento de Saulo, pues cuando el Señor le habló a Saulo el día de su conversión le dijo; «instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel» (9: 15). Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente. Lucas menciona un tiempo preciso; «un año» congregados en Antioquía enseñando la palabra. La iglesia referida era la composición de todos los creyentes que había en Antioquía y no a un edificio (estas aparecieron en el siglo III d. C.).

«Y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía». Por un lado el privilegio de acuñar un nombre a los seguidores del Señor bien pudo ser en Jerusalén donde nació la fe, sin embargo fue en Antioquía donde se usa por primera vez este nombre. ¿Que significaba realmente? Juliano, el emperador romano llamado el apóstata (361-363 d. C.), hizo notar que la población de Antioquía de su tiempo se caracterizaba por la tendencia de inventar sobrenombres satíricos, por tanto es posible que el nombre surgiera del populacho a modo de mofa para aquellos que seguían a Cristo (¿dado por el énfasis del mensaje predicado en Antioquía?). Por aquél tiempo a los discípulos de algún connotado maestro se les llamaba usando el nombre de aquél, como se llamaría platónico al seguidor de Platón, o en Jerusalén llamado «los Herodianos» a los seguidores de Herodes (Mt. 22: 16), o a los seguidores de Lutero les llamaron «*lutherani*» para burlarse de ellos, o en Chile llamarles «*canutos*» a los predicadores de la calle, tal como lo hizo el famoso predicador español Juan Bautista Canut de Bon Gil (1846-1896).

Es interesante la observación que hace del nombre «cristiano» Orígenes muchos años después; «cristiano es aquel que participa de la unción del Cristo», pues si Cristo en «Ungido» (Mesías), entonces un cristiano es uno que participa de dicha unción. Existe una antigua tradición, por cierto no digna de mucho crédito, de que fue Evodio, primer obispo de Antioquía, quien comenzó a usar el término «cristiano». Uno de los primeros documentos cristianos que emplea este vocablo es la Didajé (12. 4), de comienzos del siglo II.

---

**Pablo antes de su conversión;** Poco se nos dice en hechos o las cartas sobre la vida de Pablo antes de su conversión excepto algunos textos aislados. (Ver Gráfico 1). En la muerte de Esteban se nos dice; «Y echando le fuera de la ciudad, le apedrearon; y los testigos pusieron sus ropas a los pies de un joven llamado Saulo» (7: 58). Año 33 d.C. Si Saulo Ζαυλοσζ era el representante de Sanedrín, pues es tal el reconocimiento al «poner las ropas de asesinado Esteban», a fin de autenticar por medio de un enviado (*Shiliack*) que contaba con tal respaldo. El joven Saulo tendría unos 30 años.

### Tarso

La ciudad de Tarso aparece mencionada en el NT solo 5 veces en Hechos (9: 11, 30; 11: 25; 21: 39; 22:3). Tarso era la ciudad principal y la capital de Cilicia, en el sudoeste de Asia Menor y situada en las dos riberas del río Cidno el que Dion Crisóstomo llamó; «el más ameno y hermoso de los ríos», en medio de un llano fértil y aluvial, cerca de 20 kms. de la costa del mar. Regmon se encontraba a un kilómetro y medio de la ciudad. El río era navegable para barcos livianos. Cleopatra, en 38 a. de J. C. (Plutarco, *Anton.*, 26), pudo navegar hasta el mismo centro de la ciudad. Justiniano (527-565) abrió un canal al este de la ciudad para protegerla de las inundaciones, y el río más tarde cambió de curso a este cauce. Estaba abierta a todas las rutas marítimas del Mediterráneo.

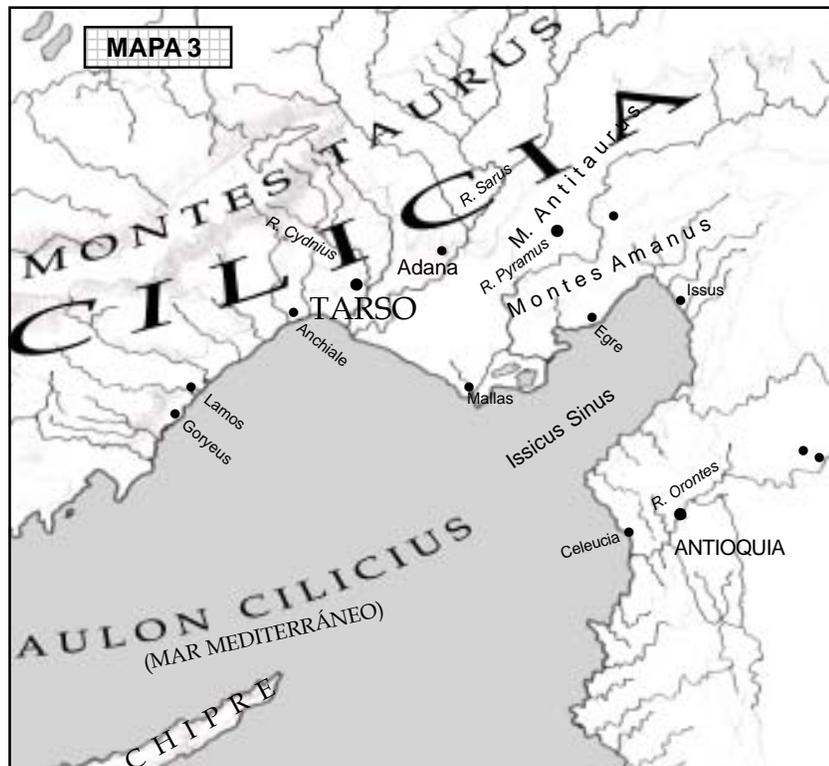
Tarso es descrita como un centro intelectual y religioso que rivalizaba con Atenas y Alejandría. Estrabón la describe: «Los habitantes de Tarso sienten tanta pasión por la filosofía y tienen un espíritu tan enciclopédico que su ciudad ha acabado por eclipsar a Atenas, a Alejandría y a todas las otras ciudades conocidas por haber dado origen a alguna secta o escuela filosófica... Lo mismo que Alejandría, Tarso tiene escuelas para todas las ramas de las artes liberales. Añadid a esto la cifra tan elevada de su población y la notable preponderancia que ejerce sobre las ciudades circundantes y comprenderéis entonces cómo puede reivindicar el nombre y el rango de metrópoli de Cilicia», (Geo-graphia XIV, V, 13). En su aspecto religioso, tenían sus dioses; El señor de Tarso era un dios rural que representaba la fecundidad de la tierra y Sandan quien era el conductor de Tarso.



Monedas de Tarso de Cilicia

Además Tarso fue considerada una ciudad portadora de una constitución que data del 15-10 aC. al tiempo que Augusto la ponía bajo el gobierno de su Universidad. Y conocida es la seriedad con que las mujeres de Tarso se vestían para aparecer en público, usaban velo en sus rostros a la manera oriental.

La historia de Tarso es de muy antiguo. Se le atribuye un origen asirio y otros griego, pero desde la época de Salmanasar (850 a. C.) aparecen sus registros de ciudad conquistada. Saqueada por el persa Ciro (401 a. C.) y luego por Alejandro el 333, quien la salvó del incendio y ruina total de los persas en retirada. Estuvo bajo los celéucidas



quienes hicieron esfuerzos por helenizarla y luego de la batalla de Magnesia llegó a ser ciudad fronteriza (190 d. C.). En el 171 a. C. llegó a su máximo esplendor hasta que en el 104 llegó a ser parte de la provincia romana y reorganizada bajo Pompeyo (64, 63 a. C.) Por ser una ciudad aliada a César se le llamó Juliópolis. Solo bajo el gobierno de Augusto llegó a ser una ciudad libre y con amplio conocimiento de las actividades de la ciudad. Su población estaría compuesta por jonios y asirio-persas. «Tarso era, en verdad, una ciudad oriental detrás de una fachada griega» (Guignebert).

#### *la preparación intelectual de Pablo;*

Pablo mismo se dice de ciudadanía de Tarso; «ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia» (Hech. 21:39), lo que le valía además, ser ciudadano romano. Es probable que sus padres fueran benjaminitas judíos, lo algunos pusieron en duda [\*2] y se hayan establecido en Tarso, y de familias nobles que justificaría tal crédito de ciudadanía. Tal vez comerciantes de telas (Tarso fabricaba y exportaba telares de pelo de cabra) le transmitieran a su hijo en su preparación de rabino, la necesidad de un oficio *skénopoios*, fabricante de tiendas.



La «Puerta de Cleopatra» en Tarso, también llamada «La Puerta del Mar,» todavía está en pie, aunque ha sido restaurada. Se creía que Cleopatra navegó en el río Cydno disfrazada de Afrodita y pasó a través de esta puerta en el año 41 a.C. en camino a ver a Marco Antonio.



Una antigua tradición pone el lugar de

nacimiento de Saulo en Gischala en Galilea [\*3] y que a la llegada de los romanos emigran a Tarso. Parece improbable ya que el benjaminita se le llamó Saulo en honor al primer rey (Saúl) procedente de Benjamín.

Tarso continuó recibiendo privilegios especiales bajo el gobierno de Augusto. El eximió a la ciudad de pagar impuestos imperiales porque Atenodoro, su profesor y amigo, era de Tarso. La ciudad se convirtió en un centro cultural e intelectual. Filósofos estoicos como Atenodor, Zenón, Antipatro y Nestor vivieron en esta ciudad durante el siglo I d.C.

La educación de Saulo parece encausado en dos mundos diferentes, por un lado su ciudadanía de Tarso le permitía la preparación en la escuela estoica, pues en Tarso se encontraba la mayor Universidad estoica de entonces. Sus maestros serían conocidos por Pablo, o al menos sus escritos los cuales recita en algunos de sus discursos; Poimandres, Arato, Parménides, Cleanto y otros son aquellos que Pablo luego usara en su oratoria. «El estoicismo era un producto del Oriente griego». Zenón nació en Chipre; Arato y Atenágoras, en Cilicia, lo mismo que Crisipo, cuyo padre Apolonio, era de la misma Tarso; también de Tarso era Zenón *el Menor*, discípulo de Crisipo, y aquél Antipatro a quién Cicerón incluía entre los *principes dialecticorum*, y muchos otros de los sobresalientes. Para apreciar el pensamiento de Atenodoro y de sus colegas, no tenemos sino unas frases de Plutarco y de Séneca [\*4]. Ver el capítulo 17 y el discurso de Pablo en Atenas, donde menciona varias frases de filósofos y poetas estoicos.

Por otro lado Pablo confiesa su formación rabínica formada «a los pies de Gamaliel», el famoso nieto de Hillel, quien dirigía la escuela moderada en Jerusalén y de la cual pablo tendría mucho que decir delante de sus contemporáneos. Ser egresado de la escuela de Gamaliel era un gran prestigio para el afortunado estudiante.

**Hech. 11:27-30** En aquellos días unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. 28 Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo <sup>[1]</sup>, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. 29 Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; 30 lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo.

1.- El texto occidental añade: «Y había allí gran gozo. Y reunidos nosotros, uno de ellos, de nombre Agabo habló». a.- Ver explicación Pág. 144. .b.- Tito-Pág 309,

En aquellos días, esto es, en los días que Bernabé y Saulo estaban enseñando en Antioquía, unos profetas descendieron de Jerusalén a Antioquía. Estos profetas, en plural lo que implicaba varios hermanos venidos de Jerusalén, y se entiende como aquellos en que operaba el don de la profecía o eran predicadores. Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio. El rol del profeta hasta este momento no estaba claramente definido, por lo general son los que predicán y explican la palabra<sup>[A]</sup>, (Hech. 15: 32) predicadores ambulantes, solo que en caso de Agabo que parece ser el último de los inspirados a la antigua usanza de predecir con gestos parabólicos (21: 10, 11) aquí «daba a entender», profetizaba.

El Códice de Beza agrega a este versículo el siguiente texto: «Y había allí gran gozo. Y reunidos nosotros, uno de ellos, de nombre Agabo habló». Si se considera como texto original se tendría aquí el primer pasaje en el cual Lucas, el médico amado, emplea la primera persona del plural, «reunidos con nosotros» (ver com. Cap. 16: 10) incorporándose al relato de Hechos. Además, la escena ocurre en Antioquía, lo que pondría a Lucas tal vez como originario de aquella ciudad. (Sexto Julio Africano 160-240 d. C. Eusebio (Hist. Eccl. III, iv, 6)) . Agabo daba a entender que vendría «una gran hambre sobre toda la tierra habitada ( Gr. *oikoumén*, trad. en otras ocasiones para designar al Imperio Romano; Lc. 2:1; 4: 5 ); la cual sucedió en tiempos de Claudio (41 d. C. - 54 d. C.)». Se refiere al hambre también mencionado por Josefo (*Antigüedades* xx. 2. 5), quien relata que «Helena, reina de Adiabene, país situado al este del Tigris, estando de visita en Jerusalén, socorrió a la gente consiguiéndole cereales de Alejandría e higos secos de Chipre, esto en un tiempo en que «muchos morían a causa de la indigencia» (Ibid. Josefo). En general durante el gobierno del emperador **Claudio** (*Tiberius Claudius Nero Caesar Drusus* 41-54) el Imperio fue azotado en varias ocasiones por el hambre (Suetonio, *Claudio* xviii. 2; Tácito, *Anales* xii. 43). Puede entenderse que esta hambre fue un cumplimiento parcial de la profecía de Jesús de Mat. 24: 7.

Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea. Los miembros de la iglesia de Antioquía reúnen una ofrenda para ir en socorro de los hermanos de Jerusalén. Cada uno conforme a lo que tenía, esto es, según fueran prosperado, tal como Pablo enseñó luego a las iglesias en Corinto y a los romanos (1Cor. 16: 1-4; Rom. 15: 25, 26). Una vez reunida las ofrendas, lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. Este viaje aparece registrado en Gálatas 2: 1-3; «Después, pasados catorce años, subí otra vez a Jerusalén con Bernabé, llevando también conmigo a Tito. Pero subí según una revelación, y para no correr o haber corrido en vano, expuse en privado a los que tenían cierta reputación el evangelio que predico entre los gentiles. Mas ni aun Tito, que estaba conmigo, con todo y ser griego, fue obligado a circuncidarse». (Ver gráfico 1, Pág 141). La revelación es la palabra de sabiduría (profecía) que recibió Agabo sobre el hambre que vendría sobre Jerusalén. Pablo viajó de Antioquía con Bernabé y Tito, quien casi fue circuncidado por causa de los judaizantes en Jerusalén.

El nombre de Tito no aparece en Hechos<sup>[B]</sup>. Algunos han supuesto que era hermano de Lucas y por un acto de humildad no puso el nombre de su hermano (como tampoco Lucas puso su nombre). El nombre aparece 13 veces en el NT. «Llevando también conmigo a Tito». Implica que Pablo aparte de Tito, le acompañaban otros hermanos de Antioquía para entregar la ofrenda. Implicaría, además, que Tito era su secretario, como lo sería Timoteo en su segundo viaje?

Esta es la primera vez que aparecen mencionados los «ancianos» de Jerusalén, los que parecen «no ser los mismos apóstoles» (ver Pág. 168). Los presbíteros (πρεσβυτέρους ancianos) [A], que designa a los de mayor edad, antigüedad, sabiduría etc. A la manera del sanedrín (Heb. *zeqenim*; ver com. Cap. 4: 5), estos ancianos son los que «pastorean» la iglesia

A.-Presbuteros = hombre anciano que mas que la edad, que también se emplea en vocablo gerousia [Gr. γερούσια ] alude a su experiencia que lo califica para el ministerio espiritual de apacentar, y supervisar, indicando esto último la naturaleza de su actividad [adjetivo, grado comparativo de presbus, anciano]. El deber de los ancianos se describe por el verbo episkopeo. Eran designados en base a la experiencia que tenían por lo que debían cumplir las calificaciones que Dios había dispuesto (Tit. 1.6-9; 1ªTim 3.1-7 y 1ªPed. 5.2);

El vocablo presbitero (Hech.14:23; 20:17; Fil.1:1; Stg.5:14) (aparece 67 veces trad. anciano, mayor, más viejo), de aqui se desprende

en Jerusalén, a diferencia de los apóstoles quienes parece que su trabajo trasciende las fronteras de una iglesia local. En Hech. 20: 17 y 28 parece que se une al vocablo episkopos (obispos), uno designa su edad o sabiduría y el otro su oficio. (1 Tim. 3: 2-7 y Tito 1: 5-9; ver com. Hech. 20: 28; Fil. 1: 1). Clemente de Roma (c. 96 d. C.) parece hacer equivaler a los dos vocablos en uno solo (Epístola a los Corintios 44), y Crisóstomo (m. 407 d. C.) declaró: «En tiempos antiguos, los ancianos [presbíteros] eran llamados obispos y diáconos de Cristo; y los obispos, ancianos [presbíteros]».

El dinero recolectado fue enviado a estos ancianos quienes repartieron para suplir la necesidad de los pobres de la iglesia en Jerusalén.

el vocablo «presbiterio» [presbiterio] y que comprende a la junta de ancianos que ejercen gobierno (Lc.22:66; Hech.22:5, 1°Tim.4:14). Otros vocablos; la raíz «presbéuo» Trad. por embajadores (2°Cor.5:20; Ef.6:20) «presbéiz» embajada (Lc.14:32; 19:14).

Se usa en sentido genérico:

(a) **de edad**, de cuál sea la más anciana de dos personas (Lc. 15:25), o entre más (Jn. 8:9, «el más vie-jo»); o de una persona entrada ya en años, con experiencia (Hch 2:17, 1°Ped.5:1,5); en Heb 11:2, los «ancianos» son los patriarcas de Israel; igualmente en Mt. 15:2; Mr. 7:3,5. Se usa el femenino del adjetivo de las mujeres ancianas en las iglesias (1°Tim. 5:2), no con respecto a la posición de ellas, sino en cuanto a ser de mayor edad. En éste sentido estos ancianos no están relacionados a ningún cargo u oficio eclesiástico.

El uso técnico:

(b) **De rango o posiciones de responsabilidad.** Los presbíteros o gerousia.

(1) entre las naciones gentiles, como en la LXX en Gn. 50:7; Nm. 22:7;

Gen 50:7 «Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos [παῖδες] del faraón, los *ancianos* [LXX πρεσβύτεροι presbuteroi] de su casa y todos los ancianos [πρεσβύτεροι] de la tierra de Egipto».

Núm 22:7 «Partieron los *ancianos* [LXX γερούσια gerousia] de Moab y los *ancianos* [γερούσια] de Madián con las dádivas de adivinación en sus manos. Llegaron a Balaam y le comunicaron las palabras de Balac». [RV95]

#### **Bibliografía;**

1.-Josefo Antigüedades 18.8.2 [261]; Guerra judaica 2.10.1 [184-87].

2.-Epifanio, Haer., 30, 16 «pretenden que era griego, hijo de padre y madre griegos»

3. El nacimiento de Saulo escrita por Jerónimo en De viris, 5; Ad Philem., 23

4.- CRISTO. Charles Guignebert, Profesor de Historia del Cristianismo en la Sorbona. «UTHEA» Unión Tipográfica Editorial

Hispano Americana, México año 1961 Pág. 168.

#### **Indice de Ilustraciones;**

1.- Monedas de tarso de Cilicia, Pág. 131.

2.- Mapa de Antioquía y Tarso de Cilicia, Pág 132.

3.- La «Puerta de Cleopatra», fotografía Pág. 132.

4.- Calle de Tarso. Pág. 132.

#### **Cuestionario**

1. ¿Qué causó una discusión cuando Pedro subió a Jerusalén?
2. ¿La visión que relató Pedro, tiene algunas diferencias a la registrada en el capítulo anterior?
3. La expresión «mata y come» ¿a qué se refería?
4. ¿De qué le sirvieron a Pedro los hermanos judíos que le acompañaron cuando fue a la casa de Cornelio?
5. ¿Cuántos le acompañaron?
6. Según el versículo 14, ¿qué es necesario para que alguno sea salvo?
7. ¿A cuál evento se refiere la frase «al principio», hallado en el versículo 15?
8. ¿Cuándo dijo el Señor las palabras citadas en el versículo 16?
9. ¿Cuál es el «don», que recibieron los hermanos en casa de Cornelio?
10. ¿En qué sentido «da Dios arrepentimiento» al hombre?
11. ¿A cuál pasaje anterior en Hechos se hace referencia en el versículo 19?
12. ¿Qué se anunciaba en Antioquía cuando llegaron allí hermanos de la dispersión?
13. ¿A qué se debió el éxito de la predicación en Antioquía?
14. ¿Quién fue enviado a Antioquía desde Jerusalén?
15. Describa algunas características de la ciudad de Tarso.
16. Describa algunos datos biográficos de Bernabé.
17. ¿Qué motivaría a Bernabé el ir a buscar a Saulo a Tarso?
18. ¿Cuál es el nombre propio que debe llevar el discípulo de Cristo?
19. ¿Quién era Agabo?
20. ¿A quiénes determinaron enviar socorro los hermanos de Antioquía?
21. ¿Por quiénes fue enviado el socorro?
22. ¿A quiénes fue enviado?